

HNC/32

0



14.ª DIVISIÓN

SEMANARIO DEL FRENTE

AÑO II

NUM. 21





Por encima de todas las dificultades

una sola consigna: ¡Adelante!

¡Hijos del pueblo!

El sentido de nuestra lucha tiene que estar muy por encima de todo género de desfallecimiento y de toda clase de claudicaciones. Un revés no es nunca nada definitivo cuando sirve para afirmar la voluntad de victoria y de sacrificio de todos los hombres de la España popular que empuñan las armas contra el fascismo invasor. Un retroceso no es mas que una contingencia guerrera que hay que superar con espíritu firme y voluntarioso y que, aunque otra cosa pueda pensarse, puede abrir fases decisivas en nuestra guerra. Decisivas para la victoria del pueblo; decisivas para la liberación de los oprimidos y la dignificación de los parias.

Que nadie que se llame auténticamente antifascista deje anidar el desánimo en su pecho. Que nadie admita que un compañero, que un camarada, doble la cabeza abrumado por el desencanto que puede producir un revés. Por encima de todas las dificultades, de todos los sacrificios, hay que renovar cada día, cada hora, la firme voluntad de triunfo que nos ha acompañado siempre en todos nuestros éxitos desde las memorables jornadas de Julio.

¡Hijos del pueblo! Nuestra guerra de liberación va a entrar en fases decisivas; se producirán batallas de cuya suerte depende el porvenir de libertad o de opresión de todos los proletarios del mundo, de todos los hermanos de lucha y de clase, que desde tierras lejanas siguen palpitantes nuestra gesta histórica y vuestro heroísmo sin igual. En la hora difícil de la lucha más cruda, cuando sobre vuestras cabezas true- nen los huracanes de metralla que cada uno sepa cumplir con el deber que le ha sido encomendado y que todos juntos, codo a codo, hagamos honor a las promesas tácitas de los trabajadores libres.

¡Hijos del pueblo!

Por encima de todas las dificultades, una sola consigna: ¡Adelante!

¡Por la victoria del Pueblo!

¡Por el triunfo de la Libertad!

El Comisario de la División

M. VALLE

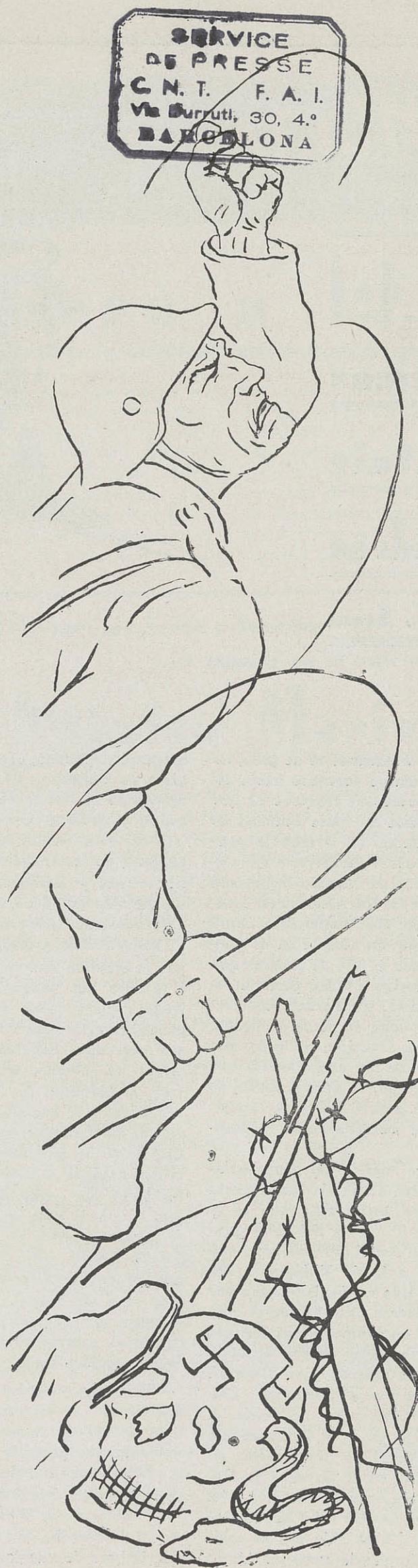
Porque pasaba...

Sonaron roncós clarines con redobles de tambor, triple fila de soldados del horizonte emergió; fila triple de fusiles, que brillaron bajo el sol.

«¿Quiénes son esos que avanzan?» Pedro Ruiz me respondió: «Son los del Pardo, Brunete, Brihuega y el Pingarrón; que de la guerra enemigos, porque la guerra es dolor, se lanzaron a la guerra cuando la guerra obligó y tomar armas de muerte para matar la traición. Pero los capotes guardan pechos de trabajador.

Son el martillo; y la lima, y el escoplo, y el formón, y la llana, y el buril, y el pico, y el torcedor, y el taladro, y la barrena, y el racha, y azadón, y el arado, y el rastrillo, y la garlopa, y la hoz, y la guadaña, y el bieldo, y el mazo cincelador convertidos en fusiles, porque la guerra obligó a tomar armas de muerte para matar la traición. Pero los capotes guardan pechos de trabajador.

Son los que hicieron llorar de rabia, de indignación, al carcelero de Roma cuando Brihuega perdió, y, con ello, su esperanza de llegar a Sacedón; los que le hicieron gemir. —Bergonzoli, ¿qué pasó?



¡La 14 División!

¿Qué fué de los mi bambinos, hijos de mi corazón?
¿Qué fué de mis «Flechas Negras»?
¿Qué fué del italo honor?
Dime, Bergonzoli, dime, sin vergüenza, ¿qué pasó?
El verdugo de Abisinia respondía al dictador;
—¿Cómo quieres que pudiese evitar lo que ocurrió si eran el viento y el rayo, y el huracán, y el ciclón, y el alud, y la borrasca y la furia, y el terror?
¿quiénes eran, dices, Eran... la 14 División.»

Roncós clarines sonaron con redobles de tambor. Calló Pedro Ruiz el viejo, hércules cincelador, que lleva en los ojos llamas de soplete fundidor y cicatriz que le corre desde la sien al mentón, ganada en campos de guerra, donde la mano perdió.

Los tambores redoblando, pasaron frente a los dos. El hércules anarquista, el que nunca se cuadró, se cuadró, porque pasaba la 14 División.

Trencé las manos; un arco con mis brazos se formó sobre mi frente; mis ojos miraron de cara al sol. Y, aunque no recuerdo haberme cuadrado ante nadie, yo me cuadré, porque pasaba la 14 División.

ANTONIO AGRAZ.

Mártires del Comisariado

La campaña del Este se ha llevado dos Comisarios Políticos difícil de substituir en nuestros cuadros

Jose Villanueva y Adolfo Arnal



JOSE VILLANUEVA

Por la ruta de los heroismos que marcase aquel comisario que al frente de su Batallón, cayó arengando a los soldados enemigos que estaba irremisiblemente perdidos ante el empuje de nuestros valientes muchachos. Por el mismo camino heroico, que marcó en Teruel, con Puyol, la senda del heroísmo, siguieron, serenos e imperturbables, joviales y optimistas cara a la muerte, dos hombres a quien difícilmente le habríamos de encontrar sustituto en nuestros cuadros.

Consuélenos el orgullo de haber dejado entre los picachos nevados de Teruel, en la defensa heroica de la ciudad, en la contención titánica ante centenares de aviones alemanes, que Hitler envió para ayudar a Franco y de las tropas mercenarias reclutadas de los bajos fondos de todo el mundo, dos figuras más de los millares que la C. N. T. envió a primera línea desde el primer día de la sublevación.

Uno de ellos, José Villanueva, dinámico, optimista, audaz, estaba entregado a la lucha con ardor de combatiente, tanto como con pasión de Comisario. Su historia, que comienza en las Juventudes libertarias en Vallecas, y sigue en lucha de hombre en ferrocarriles, pasando por la gesta inenarrable

de Madrid el 18 de julio, no tiene día de descanso hasta estos momentos trágicos en que anotamos la triste realidad de su muerte. El Comisario político, José Villanueva, era la admiración de cuantos combatían a su lado. En Albarracín, estuvo tres días batiéndose como un león, sin abandonar el pueblo, pese al lujo de fuerzas que el enemigo empleó para su reconquista. En Teruel, más tarde, su valor se ponía a prueba, en otra División, en la 67, sirviendo de muralla a los invasores que por la Sierra Gorda, se abrían paso a fuerza de toneladas de metralla hacia Valdecebro.

Otro mártir del Comisariado. Otro héroe sin tasa de esta cantera antifascista que es la C. N. T., es la del Comisario Adolfo Arnal. Su vida corre paralela a la de Villanueva. En tanto uno se desliza audaz por las Sierras castellanas, el otro busca en campos aragoneses la defensa de la patria invadida por extranjeros. Con Durruti, avanza hacia Zaragoza. Con Durruti se cubre de gloria. A las órdenes de la Organización Confederal es Comisario de Abastos en el Consejo de Defensa de Aragón. Disuelto éste, pasa a las filas del Ejército Popular. Había sido en las milicias Comisario general. Ahora

acepta disciplinado, el de Comisario de Batallón. El sabe la misión de un Comisario de Batallón y predica con el ejemplo. Su vida es un crisol de proezas, de temeridades, de abnegaciones y sacrificios por la Causa. Sus soldados le siguen enfervorizados por su palabra y convencidos y sojuzgados por el ejemplo que siempre da a la hora del peligro. Adolfo Arnal muere como vivió, en plena lucha, sin dar descanso a sus músculos, regateándole el placer de remanso a sus nervios, olvidándose de su juventud o tal vez haciendo alarde de sus portentosas facultades. Las balas no entienden de sacrificios, ni de injusticias. Son traidoras por venir de fascistas. Y una de ellas en un fuerte combate, busca el pecho de Adolfo Arnal. Allí, en Teruel, quedan dos Comisarios modelos; pero en Teruel, también, dejamos dos valores, en plena juventud, contrastados a prueba de sacrificios sin cuento.

Villanueva y Arnal tendrán que figurar en la interminable lista de héroes de nuestra revolución con letras de oro. Como Durruti, como Mora, como Ascaso, como Domínguez, como tantos otros. Villanueva y Arnal formarán, con sus gestas, la base de nuestra historia

sin par. Serán como el antecedente de nuestra gloria y la siembra imperecedera del por qué lucharon estos bravos anarquistas.

El Comisariado político ha perdido también dos valores. Pero, para ellos, esto no supone más que gloria. Son tantos los que a diario caen y los que del pueblo salen para sustituirlos. Son tantos los que están dispuestos a perder su vida para ofrecerles a los compañeros combatientes las experiencias de sacrificios pasados o que les sea más llevadera la crueldad de la lucha y soportables los rigores de la campaña. Son tantos los apóstoles que da la cantera popular, que estas dos figuras que hoy llora puede que sean substituidas, ya lo estarán seguramente, con toda garantía. Pero entre nosotros, entre los que convivimos a diario con estos revolucionarios muertos, sabemos lo que ha perdido la causa antifascista. Y sobre su tumba juramos vengarlos a todos, destrozando al causante del despojo que a España se hace de sus mejores hombres. Nuestra bandera de combate no se arriará más que el día que no quede un fascista alzado contra las libertades del pueblo. ¡Nuestros mártires, mandan!



- Inglaterra a la deriva -

La situación internacional toma cada día caracteres más alarmantes para las democracias occidentales; y el motivo es siempre el mismo: la incapacidad manifiesta de estas democracias —mejor dicho, de sus gobernantes—, para hacerse cargo de la gravedad de los ataques que contra ellas están desencadenando, abierta o encubiertamente, las potencias fascistas, y su miedo insuperable a tomar cualquier determinación que sea oponerse de una manera firme a las abusivas pretensiones y demandas de Hitler y compañía.

El caso más incongruente de cesión del terreno sin lucha de ninguna clase nos lo ha brindado la reciente crisis de Inglaterra, que ha terminado con el alejamiento de Eden de la cartera de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña, porque representaba “una política demasiado radical”. Esto, decididamente, es para morir de rabia o de risa. Eden, que ha transigido con todo lo transigible, que ha hecho la vista gorda al descarado intervencionismo de las potencias fascistas en la guerra española, que ha pretendido mantener el prestigio de la Sociedad de Naciones cuando éste se encontraba definitivamente revuelto en el fango de los peores lodazales, que ha sido el protector de esa farsa que se llama Comité de no intervención y que ha sido el manto protector de los grandes negocios realizados con los armamentos y con los suministros de guerra, había llegado a ser “demasiado intransigente” para Chamberlain y para los conservadores ingleses. Y todo porque parece que había llegado a encontrar “ligeramente abusivas” las pretensiones italo-germanas.

No acertamos a comprender cómo existen mentalidades en

Inglaterra, al frente de los destinos del colosal imperio británico, que no se den cuenta de que se encuentran al borde mismo del abismo y no se deciden a reaccionar para salvar no ya los intereses de los antifascistas españoles, sino sus propios intereses imperialistas,

sus mismos intereses de país capitalista cien por cien.

Decididamente Inglaterra está marchando a la deriva y está empezando para ella el ocaso de su imperio. Esa será la consecuencia inmediata de tanta tolerancia y de tanta transigencia para con quienes sólo

pretenden, en definitiva, tomar hoy posiciones, para poder combatir mañana desde ellas, con mayor ventaja y con mayores probabilidades de éxito a su gran rival, a sus grandes rivales, que son, por más vueltas que se le de, Francia e Inglaterra.

Y por más que el razonamiento es bien claro, no terminan de comprender ni siquiera sus propios intereses. Veamos por qué. Alemania e Italia necesitan colonias, especialmente la primera, de donde obtener las materias primas necesarias para mantener su industria y para colocar, además, a algunos millares de los trabajadores que están condenados al hambre de continuar viviendo en tierras de la metrópoli. Y hoy, ¿cuáles son los países que poseen colonias? Francia e Inglaterra. Y evidentemente por consiguiente serán Francia e Inglaterra, las que estarán llamadas a suministrar esas colonias que necesitan Italia y Alemania. Y esto, que lo comprende el más lerdo, no termina de entrarles en la cabeza a los señorones de esos dos países.

El futuro será la confirmación de nuestras palabras. Y cuando un día se vean directamente atacados por los países fascistas, entonces todo se les volverá pedir apovos y ayudas a todos los países del mundo. Si bien entonces es también posible que aquellos países que hayan sabido conquistar su propia libertad a costa de su exclusivo esfuerzo, les den la callada por respuesta y dejen que cada uno se atenga a las consecuencias lógicas de sus actos de hoy y sufra los dolores de los ataques injustos.

Que más injusto que el ataque que está sufriendo el pueblo español ni ha existido ni existirá ninguno.

Algo que comienza a tenerse en cuenta en el extranjero

Nuestra Marina

.. El reciente combate naval librado entre la flota leal y la rebelde a alturas del Cabo Palos ha sido una sacudida en las esferas internacionales; sobre todo en aquellas esferas que se alborozaban ante el posible bloqueo de nuestras costas por parte de los buques rebeldes, y en las que se consideraba a nuestra marina algo así como un cero a la izquierda en nuestra guerra.

Los resultados de ese combate, extraordinariamente favorables para nuestros marinos, pues ha terminado con la destrucción y el hundimiento de una de las dos mejores unidades de la flota rebelde, han sorprendido a muchos, y, aparte de llenarnos de orgullo a nosotros, han hecho cavilar tristemente a bastantes. Hoy el tono eufórico de nuestros enemigos del exterior, cuando de la Marina se hablaba, ha desaparecido. Hoy la Marina leal ha puesto de manifiesto claramente que está en condiciones de competir, y de competir con ventaja, con la marina rebelde. Hoy ya no todo es optimismo entre esas gentes que se frotan las manos cada vez que es hundido o apresado un buque con destino a la España leal; hoy ya el bloqueo de nues-

tras costas se juzga más difícil y hoy ya se tiene en cuenta a nuestra Marina como un factor de importancia en nuestra guerra. Y más de ahora en adelante, ya que los rebeldes se verán privados de una de sus dos grandes unidades, lo que reduce en un elevadísimo porcentaje la potencia y la capacidad de actuación ofensiva y defensiva de su marina de guerra.

El éxito de nuestros marinos es el premio a la labor constante y abnegada que han venido realizando durante los largos meses que llevamos de guerra.

Y el hundimiento del “España” hace meses y el del “Balears” ahora, es la prueba más palpable de su heroísmo y de su capacidad de actuación, así como también el más rotundo mentís a todos los que pensaron, con la sonrisa a flor de labio, que era posible un boqueo de nuestras costas y que este bloqueo sería, además, impune y sin peligro, por parte de los buques piratas.

La impunidad tampoco en el mar existe para ellos. Y también en el mar ellos se ven batidos por los marinos al servicio de la causa de libertad que todos los antifascistas defendemos.

Armamento de Infantería

Cuadros de clasificación, características y empleo

por el Mayor **VERARDINI**

d) OBJETIVO Y CLASE DE TIRO:

Infantería enemiga, neutralización, accidentes sospechosos, hostigamiento y puntería indirecta.

Segunda fase: Durante el ataque

a) FORMACION:

Escalonada en profundidad.

b) MISION DEL JEFE:

Jefe del batallón. Determinar el plan de fuegos en relación a la maniobra y necesidades del avance. Asignar circunstancialmente ametralladoras a las compañías del primer escalón. Mantener una reserva de fuego dispuesta a intervenir en cualquier momento. Atender al tiro anti-aéreo. Es la base de fuego del batallón, y a su jefe le incumbe emplearla.

c) MISION DE LAS UNIDADES:

Batir elementos de fuego enemigos, con especial ametralladoras. Cubrir por el fuego los flancos de los batallones e intervalos entre los 500 y 1.000 metros. No siguen paso a paso el avance; lo efectúan por escalones para proteger a las compañías de fusiles.

d) OBJETIVO Y CLASE DE TIRO:

Elementos de fuego enemigos. Puntería directa y mediante concentraciones de fuego en lo po-

Tercera fase: Asalto

a) FORMACION:

Escalonada en profundidad.

b) MISION DEL JEFE:

Disposición para el asalto. Impedir el socorro del punto atacado y contraataques. Cubrir la retirada caso de que fracase el ataque.

c) MISION DE LAS UNIDADES:

Proteger el asalto. Barreras de prohibición. Instalarse rápidamente, prontas a intervenir.

d) OBJETIVO Y CLASE DE TIRO:

Infantería y ametralladoras contrarias.

ESTADO NUM. 3

Primera fase: Preparación del ataque

a) FORMACION:

Avanzan escalonadas.

b) MISION DEL JEFE:

A las órdenes del jefe del batallón, aunque puede reunir las del de la Brigada. En enlace con el jefe de quien dependa. Mantener las armas dispuestas a intervenir rápida y eficazmente. Puede agruparlas por piezas de iguales características o todas reunidas.

c) MISION DE LAS UNIDADES:

Batir resistencias que hayan escapado a los fuegos de la artillería y sustituirla si no puede intervenir. El mortero tira de

sible, si el terreno lo permite, tirar por encima de las tropas. 500 a 1.000 metros y el cañón, de 1.000 a 2.000.

d) OBJETIVO Y CLASE DE TIRO:

Ametralladoras, máquinas y carros de combate. Los morteros, contra concentraciones de tropas ocultas.

Segunda fase: Durante el ataque

a) FORMACION:

Avanzan escalonadas.

b) MISION DEL JEFE:

Dirigir el fuego de las máquinas cuando actúen reunidas. Designar la máquina o máquinas que se afecten a las compañías del escalón de fuego. Cuidar del municionamiento y reconstituir sus unidades en caso de disgregarse, en cuanto lo permitan las circunstancias.

c) MISION DE LAS UNIDADES:

Batir los elementos enemigos que aparezcan impensadamente. Actuar en la última fase de combate cuando cese el fuego de la artillería. Destruir o neutralizar las armas anticarros.

d) OBJETIVO Y CLASE DE TIRO:

Lo que indique el jefe del batallón, pues forman su base de fuego. Los morteros, tiro de destrucción mediante concentraciones. El cañón tira con puntería indirecta para batir obstáculos, si el terreno lo permite. Contra

resistencias móviles, tiro con puntería directa. Tiren por encima e intervalos de las tropas.

Tercera fase: Asalto

a) FORMACION:

Avanzan escalonadas.

b) MISION DEL JEFE:

Reducir al silencio todas las ametralladoras que se presenten. Adoptar las disposiciones pertinentes para batir los ángulos muertos que no puedan serlo por las armas de tiro rasante y las resistencias a que no alcance el poder destructor de las demás armas de Infantería. Tomada la posición, adopta las disposiciones de fuego conveniente para evitar un contraataque.

c) MISION DE LAS UNIDADES:

Proteger el asalto destruyendo las resistencias activas del adversario. Maniobrar rápidamente para poder intervenir por el fuego, caso de contraataque por parte del enemigo.

d) OBJETIVO Y CLASE DE TIRO:

Los que indique el jefe del batallón, pues forman su base de fuego. Los morteros, tiro de destrucción mediante concentraciones. El cañón tira con puntería indirecta para batir obstáculos, si el terreno lo permite. Contra resistencias móviles, tiro con puntería directa. Tirar por encima e intervalos de las tropas.

**¡Honor a los camaradas marinos!
El pueblo español está orgulloso
de ellos.**

- MILICIAS DE LA CULTURA -

El proletariado español incluye en el grupo de sus hijos mejores a todos los camaradas de lucha y de clase que recorren nuestras trincheras más avanzadas llevando cariño y confianza a nuestros soldodos de primera línea.

Su labor silenciosa y abnegada es un arma formidable en las manos de los proletarios españoles. Combatiendo al analfabetismo y a la incultura, combatimos al fascismo: porque un pueblo culto, será siempre un pueblo inflamado en ansias de paz y de libertad, Paz y libertad que son los grandes enemigos del fascismo.

Esos hombres, esos camaradas, cumplen su misión en medio de las mayores dificultades, con una idea simple y fija: combatir al fascismo, reavivando la llama intelectual de las mentalidades que el capitalismo había mantenido en la ignorancia para así tenerlas mas sometidas a sus turbios designios. Y el pueblo español lo sabe; lo sabe y los admira como se admira a los genuinos representantes de su afán de cultura y de libertad.

Cuando haya terminado la guerra, cuando himnos de paz y de victoria vibren en las gargantas de los proletarios españoles, lagrimeen de alegría en los ojos de nuestros viejos y de nuestras mujeres, y canten en la risa joven de nuestros niños, los combatientes de hoy, que fueron a las trincheras sin saber leer, se acordarán de los milicianos de la cultura.

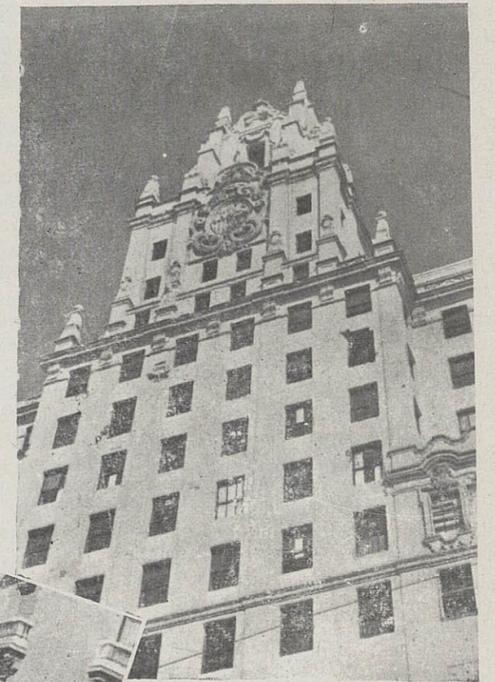
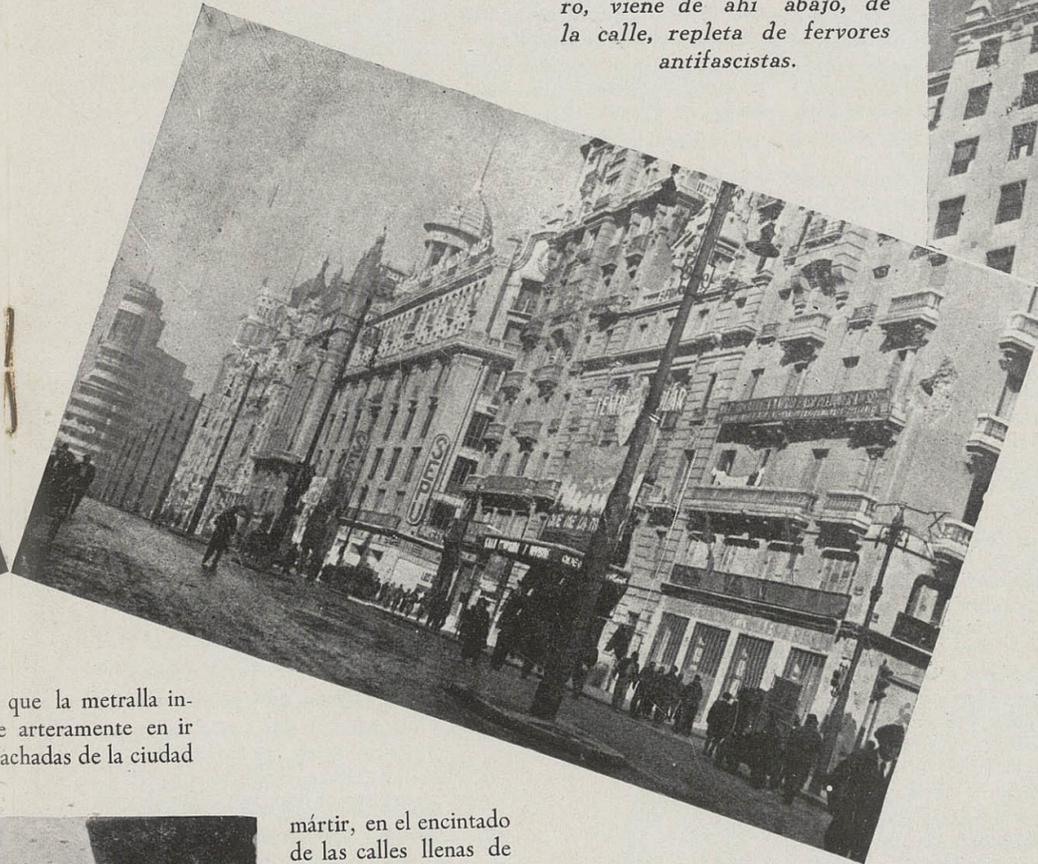
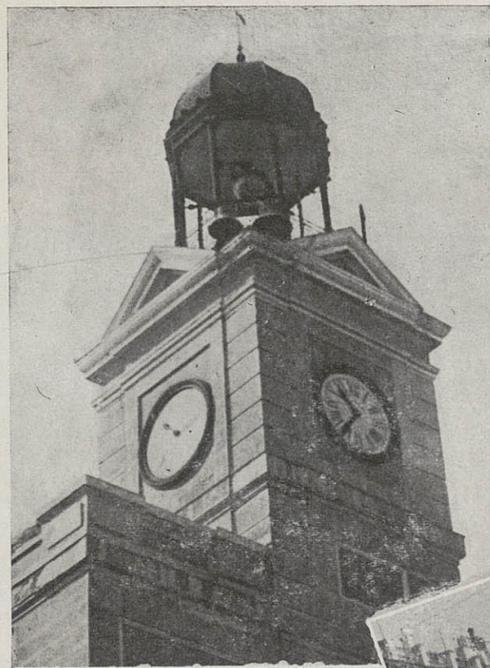
Y una llama viva de agradecimiento palpitará en sus arterias, hacia aquellos heróicos camaradas que enseñaban entre el estampido de las granadas y el tableteo de las ametralladoras.



Madrid, ofrece al mundo, en la esplendorosa normalidad de sus calles, el mejor ejemplo de su bien probado heroísmo

Si quieres ahondar en el nervismo immaculado de éste pueblo, asómate a sus calles inundadas de fe.

El clamor del triunfo seguro, viene de ahí abajo, de la calle, repleta de fervores antifascistas.



Pausadamente, con vibraciones seguras, las pulsaciones, de la ciudad ejemplar por antonomasia, parecen regidas por el cronométrico adelantado de esas manecillas del reloj de Gobernación, notarios fieles del entusiasmo íntimo y recogido de este pueblo invencible que discurre por las calles llenas de un risueño optimismo, con la vista fija en la hora del inaplazable triunfo.

Nada, precisa con más puntual certeza, el elevado espíritu de esta ciudad indómita y preclara que el ritmo ponderado y normal de sus calles.

En ellas, se maravilla el visitante extraño, como aturdido por el mentís rotundo que pone sordina a sus naturales presentimientos, ante el es-



De nada vale, que la metralla invasora se empeñe arteramente en ir grabando en las fachadas de la ciudad

pectáculo que ofrece la vida madrileña, encuadrada en todas sus actividades, discurriendo, con la celeridad que le impone el laborar intenso, la puntualidad exigida espontáneamente por la obligación realizada como regalo, no como doloroso sacrificio.

Diariamente, las calles de Madrid —sus vías céntricas, sus barrios extremos— parecen radiar al mundo, el parte oficial de su serenidad inigualable. Las grandes gestas y los inevitables contratiempos, chocaron siempre con la inalterable expresión callejera que supo envolver con su aire perfumado de responsabilidad, todos los posibles excesos, reprimiéndolos con cordura superior, haciendo que el tono justo de sus palpitaciones, no traspasaran nunca el límite de lo acorde, de lo sencillamente expresivo.



mártir, en el encintado de las calles llenas de luz, la tara de sus instintos feroces. Cada huella, es una boca mas, abierta ligeramente en la sonrisa que prologa el desprecio. Avezado, al heroísmo sin tregua, es escenario de la capital del antifascismo, abre sus vías a la confianza, imprimiendo al transeunte el perfil placentero que remoja cada hora, en los múltiples cambiantes que le presta la acogedora fisonomía urbana.

Hermanada por igual, a la hora del sufrimiento, la calleja estrecha y modesta y la engolada arteria transversal que divide el boulevard o engalana el casco céntrico de la ciudad, la equidad de su propia abnegación les hace aparecer animadas del mismo ansia de vivir, de ser libre para siempre y alejado del peligro de la diferencia de clase, les hace mostrar-



se en toda su bella humanidad, formando ese conjunto armónico de inalterable personalidad, que más bien que ritmo consciente de su responsabilidad histórica, fué frívolo afán de alardear de una serenidad de imposible improvisación.

La fisonomía exacta de las calles madrileñas, responde en un todo al estímulo unánime de sus bravos defensores, a sus inestimables valores murales, a su fe ciega en la victoria.

- LA BATALLA DE TERUEL -

La guerra española, la lucha a muerte que el antifascismo y la democracia hispana está desarrollando con lo podrido y lo inútil de la Humanidad, contra la reacción y el capitalismo, ha llegado a la cúspide de la violencia y de la virilidad cuando nuestros enemigos, rompiéndose los dientes contra nuestras posiciones invulnerables, agotando todos sus recursos y posibilidades, exponiendo lo mejor de sus tropas en grandes cantidades y derrochando incalculables contingentes de material, en un esfuerzo sobrehumano, nos hace iniciar un ligero repliegue abandonando momentáneamente la ciudad de Teruel, que, en ofensiva tan brillante, habíamos ganado para la democracia y la libertad. Nos interesa, más que la pérdida de la plaza, el desgaste sufrido por las tropas del fascismo internacional. En las afueras de Teruel, ante nuestras primitivas posiciones defensivas de la ciudad, han quedado batallones enteros de moros y falangistas, han quedado cementerios de cadáveres y gran número de armamento convertido en hierro reforzado y sin aplicaciones posteriores.

Nuestros dinamiteros han sabido cumplir a la perfección su deber y las bombas disparadas por sus manos han hecho caer a montones a los soldados de Franco: nuestros ametralladores, conscientes de la batalla que se estaba librando, han hecho tabletear sus máquinas, arrojando ascuas de fuego sobre los facciosos: nuestros artilleros, puntales indelebiles del gran Ejército popular, han puesto sus tiros en todos aquellos nidos o emplazamientos que pudiesen poner en peligro de hostilización a los movimientos de las tropas republicanas: y los aviadores de la «gloriosa», haciendo honor a su heroico comportamiento pasado, han limpiado el cielo de Teruel de aviones enemigos, al mismo tiempo que hacían perder al fascismo un buen número de aparatos. Nosotros hemos perdido también algunos. ¿Para qué ocultarlo? Nosotros luchamos con la verdad y la razón, y la verdad y la razón se anteponen a todas nuestras afirmaciones. Ya lo consignaba el parte oficial de Guerra con esa sinceridad y esa frialdad que

siempre nos ha caracterizado: «El enemigo perdió 14 aviones y nosotros, cuatro.»

El país conoce a diario, a través de la radio y de la Prensa, todas las novedades que hay en los diferentes frentes de España. Todo lo contrario le ocurre a ellos, a los que se llaman «nacionalistas», y ocultan la verdad de lo que en el terreno ocupado por Franco ocurre. La negación de la toma de Teruel por las unidades republicanas es prueba más que concluyente para poner de manifiesto toda la mentira y la farsa que abrigan en sus cabezas de monstruos iracundos. ¡Que el mundo se vaya dando cuenta de quiénes son unos y quiénes somos los otros!

Y radiando mentiras a diario, ocultando al pueblo lo que había ocurrido en Teruel, acumularon todo su material y sus hombres en torno a Teruel para conquistarlo de nuevo. Pero sus propósitos, si no fracasados, por lo menos no se han visto asistidos por la suerte, y no se han visto asistidos por la suerte porque los soldados de la República han hecho en esta ocasión de la simbólica y mágica figura de la suerte, porque serenos, pero duros y corpulentos en la batalla, han puesto en juego todo lo que ellos saben, cuando los momentos lo requieren, deshaciendo y destrozando las completas unidades que el fascismo había movilizad para la reconquista de Teruel. Y Teruel lo han vuelto a ganar. ¿Pero cómo? Dejando en las afueras parte de su imponente pero fracasada máquina guerrera. Allí han movido todas sus fuerzas de choque y todas las posibles reservas que pudiese disponer, no muchas, puesto que si las tuviese en cantidad las hubiese opuesto a la ofensiva republicana de diciembre. Podemos decir que el enemigo se encuentra carente de estas reservas.

Lo más importante y lo que más importancia tiene en esta batalla de Teruel es la pérdida y el desgaste del enemigo, porque, militarmente, interesa, más que la ocupación de tal o cual plaza—de buen efecto moral en el soldado—, el desgaste, las pérdidas, los fracasos del enemigo, etc. Por eso nuestra retirada de Teruel no nos debe ni sobrecoger ni desanimar; al

contrario, debe de ser un estímulo y un ejemplo para seguir adelante, porque hemos comprobado que el enemigo, después de su instalación en la ciudad del Albarracín, se había quedado en el 40 por 100 de lo que tenía cuando atacó la República y el Frente Popular.

Y hemos visto también cómo el enorme engranaje que constituye el Ejército popular se movía a la perfección, desple-

escondidos del territorio fascista. la República a los sitios más

El Ejército popular ha demostrado ser más fuerte que el enemigo, ser más heroico que el enemigo, más disciplinado que el enemigo, más rápido en sus movimientos que el enemigo; es decir, más completo, más perfecto, más uniforme que el conglomerado fascista marroquí-italo-alemán-portugués. Y porque hemos sabido organizar ese Ejército, venceremos, porque es la expresión más genuina del pueblo español: coraje, bravura, heroísmo, y porque está formado por los españoles verdaderos que no gritan su patriotismo, pero lo sienten; por los más sanos y los más sinceros de la raza ibérica y, sobre todo, porque en sus cabezas de héroes se abriga un odio terrible hacia el enemigo, recordando el régimen de explotación cuando las fuerzas reaccionarias gobernaban España.

Así, pues, ánimo y adelante. El abandono de Teruel sigue siendo victoria, pero victoria esplendorosa, curtida con el saber y la experiencia del Estado Mayor republicano, auténticamente republicano y español. ¡¡Venceremos!! ¡Nadie podrá impedir nuestra victoria! Por eso no tratemos de dar a la pérdida de Teruel el tono de fracaso o derrota, porque el Ejército popular ha conseguido plenamente sus objetivos, imposibilitando al enemigo el planteamiento de nuevas y grandes ofensivas, por lo que, al final de esta gran batalla, sus fuerzas estarán más escasas, mientras que el Ejército popular nutre más su capacidad combativa y su espíritu revolucionario y democrático para seguir dando a la República y al pueblo español, que les designó soldados de la libertad, nuevos y esplendorosos días de gloria hasta el triunfo definitivo.

Santiago G. GARRIDO

Comisario.



gando toda su actividad y entusiasmo. El Ejército popular es todo un Ejército capaz de competir con los mejores Ejércitos y capaz de llevar la bandera de

NOTICIAS HISTÓRICAS

ARMAS ROMANAS

Roma pueblo guerrero por excelencia perfeccionó las primitivas armas ofensivas y defensivas, las cuales usadas por sus famosas legiones durante varios siglos le hegemonía de oriente y occidente.

Aparecen durante el imperio romano la ballesta y el onagro las dos máquinas destructoras más potentes; la primera lanzaba piedras por medio de una fuerza de tensión de cuerdas hechas con nervios de animales, pelo o cerda. La distancia a que las lanzaba variaba de 1.000 a 1.200 pasos y el peso de la piedra 400 libras.

Antes habían empleado los griegos la ballesta de flechas o arcos de cutata llamado así por ser un arco de gran potencia que había que montar con la ayuda de un cabestrante, también los griegos emplearon en las guerras médicas (entre Grecia y el imperio Medo-Persa), la catapulta, que introdujeron con España los cartagineses.

El onagro romano era una máquina parecida a las anteriores; consistía en una sólida palanca de madera que al montarla con ayuda de una cabria, retorció unas cuerdas de tensión, que daban una gran fuerza impulsora a la palanca (algo parecido al procedimiento de tensar las hojas de las sierras de carpintero). En una honda que pende de la palanca se colocaba una bala de piedra de 8 á 10 cm. de diámetro, entonces se suelta el fiador que sujeta la palanca y lanza la bala a unos 150 metros de distancia.

El arma preferida por la infantería romano era "el pilum" lanza arrojadiza que terminaba con un hierro puntiagudo en forma de anzuelo; parecido a un chuzo, atravesaba las corazas y escu-

dos. Tenía con el mango de madera cerca de dos metros de largo.

En ios Sitios, como aquel de la gloriosa Numancia en donde se inmortalizó el heroísmo patrio los ejércitos sitiadores de Roma al mando de Escipión Emiliano emplearon las torres móviles—el tonelón y la grúa. Las torres móviles eran unas torrecillas de madera, con ruedas, y de altura superior a las murallas de las ciudades asediadas, desde



las cuales los arqueros y honderos lanzaban flechas y piedras contra el enemigo cercado. El tonelón era un artificio para levantar cierto número de soldados por encima de las tapias de los pueblos y ciudades para los mismos efectos de las torres móviles; consistía en una viga clavada en tierra sobre la

cual apoyaba otra mucho mayor que al inclinarse levantaba a los soldados colocados en uno de los extremos y por último la grúa que como indica su nombre era una sencilla grúa que levantaba a los soldados para pasarlos al interior de la ciudad por encima de las murallas.

Para abatir fortificaciones y murallas tenían el ariete — madero madero de 25 metros de largo con una contera de bronce en forma de cabeza de carnero, colocado en una especie de caseta de madera con ruedas, para proteger a los soldados.

Los romanos emplearon cuatro clases de bombas—la balear—la acaica—el cestropedum y el fustíbulo; este último se ataba por medio de un palo y se manejaba con las dos manos; el cestropedum se empleó en la guerra contra Persia.

Una variedad del arco era el escorpión que lanzaba dardos envenenados.

Los soldados romanos de infantería iban provistos de casco, escudo, y peto y llevaba provisiones para 15 días y estacas para atrincherar su campamento. Los de caballería "équites" iban armados de casco — coraza — escudo lanza doble y sable corro.

Durante el tiempo de la dominación romana en España (año 205 antes de nuestra era, al 414 de la era cristiana) establecieron fábricas de armas en Toledo y en la antigua Bilibis (Calatayud). La espada Ibérica fabricada en Toledo gozaba de gran fama usándola el ejército de ambos imperios, el de occidente y oriente.

En el próximo artículo hablaremos de la navegación y guerra marítima en la edad antigua.

Luis FERNANDEZ DE LA CALLE

¡Campesinos...!

Las colectividades campe-
sinas son una de las más
justas afirmaciones revolu-
cionarias que nos traerá
la victoria!



Dolor de siglos doblado sobre la tierra, de la que se han obtenido frutos de esfuerzo y de entraña fecunda, que han ido siempre, indefectiblemente, a parar a otras manos que no fueron las que los cultivaron: esa ha sido, hasta la aurora de julio, la vida de los campesinos de España. Vida sin horizontes de redención, vida sin alumbrar de esperanza, vida triste y lóbrega de los sometidos, de los explotados, de los uncidos al yugo duro y brutal de los dominadores. Así era la vida en nuestros

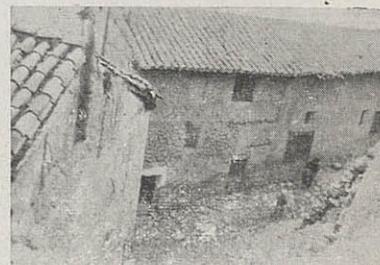
campos, en nuestras vegas y en nuestros secanos; en los case-ríos perdidos, en las llanuras resecas y en las aldeas agrupadas en las estrecheces de los valles mezquinos. Eran los parias. Eran los esclavos del moderno feudalismo de oro.

Aunque sus brazos se rindie-ran abatiendo árboles, sus casas miserables se helaban a todos los cierzos, a todos los hielos; aunque en su piel sudorosa se posase el polvo de todas las mieses, su mesa estaba vacía de pan; aunque sus pies se lla-

gasen pisando las uvas más dulces, sus paladares reseco sólo encontraban satisfacción en el agua. Hogares sin lumbre, mesas sin pan y sin vino. Era la condena cruel e injusta que pesaba sobre nuestros campesinos, sobre los asalariados del campo, mil veces más miserables que los asalariados de las ciudades, porque, aun todos juntos, no lograron nunca formar esas grandes multitudes que son las únicas capaces de hacer doblegarse a los egoísmos sin medida y sin fin de los más ambiciosos capitalistas.

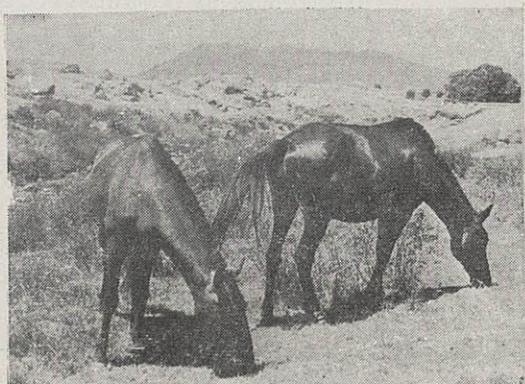
Eran los hombres de pieles tostadas a todos los soles y a todas las nieves, de manos encallecidas de tanto manejar el azadón y la esteva. Eran los hombres que, de una manera más cruda, más descarnada, sentíanse atenazados por las garras de la explotación y del oro.

Pero un día, un día de julio, amaneció temblando de esperanza y de emoción viva: corría por entre los rastrojos la nueva, la buena nueva. La rebeldía triunfaba, la revolución estaba en marcha. Los hermanos proletarios de las grandes urbes industriales habían sacudido la modorra y el yugo. Y un llamear de heces pulidas, de bieldos nuevos, de escopetas viejas, estremeció la calma bucólica de los campos de Iberia. Era la rebeldía, era la revolución, era la aurora para los que siempre

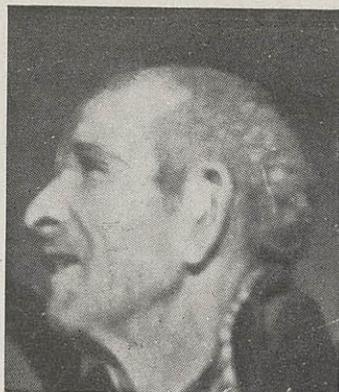


habían vivido rodeados de las más lóbregas tinieblas.

Allá fueron los hombres del campo, abatiendo reductos, venciendo resistencias, haciendo la justicia del pueblo. Pero cerca de sus campos, junto a sus prados. Ellos no sabían alejarse de la tierra que había bebido su esfuerzo y su tesón; ellos no querían perder el contacto con lo que adivinaban era su arma mejor, el arma mejor de que disponían todos sus hermanos de lucha y de clase.



En nuestros campos, se está ganando la revolución. Y las avanzadas de nuestra revolución, son no lo dudéis, las colectividades campesinas.



Junto a la tierra siguieron y junto a la tierra siguen. Donde sólo había ruinas y escombros hay hoy casas y fábricas; donde había campos secos hay hoy vegas, y tierras que nunca se habían sentido desgarradas, tierras que seguían siendo vírgenes, han sentido en sus mismas entrañas el contacto fecundo de los arados y de los azadones.

Ya no hay amos, ya la tierra es de los campesinos. Y nacieron las colectividades, donde los hombres trabajan con fe y con alegría, porque saben que trabajan para ellos; esas colectividades en que cada hora es un esfuerzo y cada mente una voluntad de superación y de triunfo.

La alegría de los hombres libres alumbró los semblantes de nuestros campesinos colectivistas; se sienten hombres nuevos, hombres que han vuelto a encontrarse a sí mismos después de haber estado perdidos siglos y siglos. La producción aumenta en proporciones extraordinarias, y cuando la guerra termine, cuando sólo una inmensa égloga de paz y de trabajo inunde

los campos de España, las ciudades de España, esos campesinos, esos hombres de pieles curtidas en todos los soles y en todas las nieves, de manos encallecidas en todos los trabajos, además de haber conquistado su propia libertad, su paz, su vida digna, podrán decir a todos sus



hermanos de clase que aun se afanan en las grandes ciudades cuál es el camino que conduce hasta la suprema hermandad de los iguales, hasta la misma rendición de todos los humildes, de todos los explotados.

En los frentes de lucha se gana la guerra. En nuestros campos se está ganando la revolución. Y las avanzadas de nuestra revolución son, no lo dudéis, las colectividades campesinas.



Hemos perdido TERUEL

El día de la pérdida de Teruel, asuntos del servicio me llevaron a Madrid. Al ir de un lado para otro mis oídos recogían constantemente estas tres palabras. Hemos perdido Teruel.

Sin necesidad de mirar la fisonomía de quien las pronunciaba, podría haberlos catalogado entre los afectos o desafectos al régimen.

«Hemos perdido Te-ru-el.» Dicho con gran prisa, con tono enfático, con un Teruel muy largo, silabeándolo. No hay que pedirle la filiación. Con qué ganas acariciaba yo la pistola. Pero hay autoridades y unos agentes de la autoridad y a ellos les corresponde, aunque estemos en guerra, revolución o en lo que sea, condenar los desafectos que los agentes de la autoridad tienen la obligación de buscar y poner a su disposición.

«He-mos per-di-do... Teruel.» Dicho despacio, con un tono melancólico, con un Teruel muy de prisa. Antifascista a la vista.

Tanto unos como otros producen en mí gran indignación. El uno, por su alegría mal contenida, y el otro, por su tristeza excesiva.

Hubiera establecido el diálogo, al tener tiempo, para decir al primero que perder Teruel no significa ganar la guerra los fascistas. Que al precio que les ha costado la reconquista de Teruel yo les cedería muchas plazas, porque, al final, la guerra la ganaría yo por no haber ya fascistas en Alemania, Italia, España ni en el mundo entero. España hay que ganarla palmo a palmo, y aún hay en poder de los antifascistas muchos miles de kilómetros cuadrados. Y, por último, que, aun después de conquistadas, muertos todos los antifascistas, porque a nosotros hay que matarnos para vencerlos, nuestra sangre les ahogaría y nuestros cadáveres saldrían de la sepultura para volver a luchar de nuevo.

¡España! ¡Nuestra España! En poder de los fascistas, nunca. No seáis idiotas. España no puede ser fascista. España es un pueblo que no se doblega. España es un pueblo que cuen-

ta con muchos miles de anarquistas. Unos que lo son como militantes y otros que, sin serlo y militando en filas de organizaciones afines, tienen espíritu anarquista. Contra un pueblo así no hay quien pueda.

El anarquista lucha no por conseguir algo para él. Todo para los demás. El anarquista lucha porque le duelen más las humillaciones, dolor espiritual, que todo el dolor físico.

Y, por último, el anarquista lucha porque se acuerda de los muertos de esta guerra y de los que murieron antes de ella. Se acuerda de sus compañeras depauperadas, de sus hijos limitados y, un poco soñador, de otra sociedad más humana. En esta sociedad no le interesa vivir. Si alguien pudiera llevar a su ánimo la convicción de que no es posible su sueño, tengo la seguridad de que el 90 por 100 se daría a sí mismo la muerte antes de someterse a vivir constantemente humillado.

Contra un pueblo así, poseído de este espíritu, no se puede luchar. Venciéndose, se resulta vencido, porque nunca se le podría someter.

No seáis idiotas. Hacedme caso. No os ategreís por la pérdida de Teruel. A los otros, a los camaradas deprimidos por la pérdida de Teruel, les hubiera dicho: No hay que llorar las desgracias como damiselas. Hay que echarle aún más coraje. Pegarse al terreno y afinar la puntería.

La pérdida de Teruel no es una derrota. La pérdida de Teruel es una gran victoria. Allí han muerto miles y miles de fascistas, y éstos, éstos ya no toman Teruel.

Es posible que si nosotros hubiéramos querido sacrificar tantas vidas como ellos no hubiéramos perdido Teruel. Pero nuestras vidas nos son muy preciadas y hay que conservarlas.

Hay muchas maneras de acabar con el fascismo. ¿La más eficaz? Terminando con los fascistas. Y podéis tener la seguridad de que con pocos Terueles no queda uno.

F. GARCIA PRIETO

Nociones de Guerra Química

UN POCO DE HISTORIA

por LIBERRIMO



Generalidades y consideraciones sobre los agresivos vesicantes y tóxicos

El vesicante más tristemente célebre es la iperita. Fué descubierta en el año 1860. En estado normal, es un líquido incoloro con impurezas; tiene color marrón. Es tan consistente como la glicerina o el aceite y es vez y media más pesado que el agua. Huele a mostaza o a ajos machacados. Es muy poco soluble en el agua y fácilmente en los solventes orgánicos ordinarios como el éter, benzol, cloroformo, alcohol, grasas neutras y éter de petróleo. También los oxidantes como el permanganato potásico, cloruro de calcio, agua oxigenada, bicromato alcalino, líquido de Dakin, de Carrel, hipoclorito de sodio, etcétera, tienen una acción rápida sobre este compuesto. Una característica especial de este producto es la de su persistencia sobre el terreno, pues en las cavidades, en las partes bajas y entre los escombros se ha podido comprobar su existencia hasta después de seis meses de haber sido lanzada.

A la concentración de 0,7 miligramos por litro de aire es mortal. La acción de este agresivo se manifiesta en el hombre a las cuatro o seis horas de haber sido arrojada y, a veces, tarda hasta doce.

Ataca a la ropa, comestibles y hasta los metales; corroe la piel, formando ampollas y destruyéndola; las vías respiratorias, produciendo vómitos, seguidos de lesiones pulmonares.

Al cabo de algunas horas inflama los ojos.

Este agresivo tiene una gran apatencia por los tejidos conjuntivo-laxos. Para preservarnos de la acción de este compuesto no es suficiente la máscara, sino que hay que ir provistos de un traje de caucho que cubra toda la superficie del cuerpo.

La lewisita, de procedencia norteamericana, apenas es conocida, pues aun no se ha llegado a usar en la guerra; por lo tanto, de ella se habla por referencias, según las cuales, los efectos son parecidos a los de la iperita y más agravados aun. Huele a geraniums.

Los tóxicos más importantes son el ácido cianídrico y el óxido de carbono. El ácido cianídrico es el más tóxico de todos y ataca directamente a la sangre y al sistema nervioso. Es un líquido incoloro y huele a ameneras amargas. En presencia de la humedad y el aire se descompone y pierde su toxicidad, por lo que no se utiliza en la guerra. Con dulces se desdobia y se hace agradable e inofensivo. En la Gran Guerra los franceses lo emplearon mezclado con otros productos químicos.

El oxígeno de carbono es un tóxico que se produce en las atmósferas pobres de oxígeno, en algunas cuevas por emanaciones naturales, en las explosiones de proyectiles, nidos de ametralladoras, incendios de celuloide, tufos de braseros y humos de casi todos los incendios. Es inodoro e incoloro. En una concentración de 3 por 100 ya se hace peligrosa la atmósfera. Ante su presencia se apaga una llama débil. Los síntomas del atacado son: dolor de cabeza, zumbido de oídos, ahogo, impotencia muscular, vómitos y pérdida del conocimiento.

Métodos físicos y químicos para la investigación de las atmósferas gaseadas: Detección

El hecho de investigar la atmósfera para saber si ésta con-

tiene gas se llama detección. La detección es la demostración de la presencia de un gas. Es importantísima para la defensa. Detectar no es lo mismo que analizar. Los principios son iguales, pero no la forma de realizarlo. El que analiza tiene todos los medios a su alcance para poder llevar a cabo esta función; en cambio, el que detecta los tiene limitadísimos. Hay que detectar en el mínimo de tiempo y de gas. La tendencia moderna es crear un indicador general para todos los agresivos, ya que los detectores en los gases juegan papel análogo al de los indicadores en química. Hay diferentes tipos de detectores, siendo de los más importantes el nuestro y el norteamericano para la detección de la iperita. Hay también un detector constituido por radio; éste, por las partículas que desprende, electriza al gas, y luego, por un aparato muy sensible, se recoge la electricidad producida. De forma que esta clase de detectores, que se llaman físico-químicos, son muy caros por llevar sales de radio, y otros que se fundan en la despolarización de una pila eléctrica, engendrando los dos sistemas una corriente que hace sonar un timbre o cualquier otro aparato avisador. Estos aparatos se suelen colocar por delante de las trincheras con el objeto de que avisen la presencia del gas con el tiempo suficiente para poderse prevenir contra él.

Los procedimientos químicos son los que producen el cambio de coloración ante la presencia del agresivo de unos papelitos impregnados en líquidos especiales (reactivos), o bien estos mismos líquidos introducidos en un recipiente a donde se hace pasar el aire que contiene el gas.

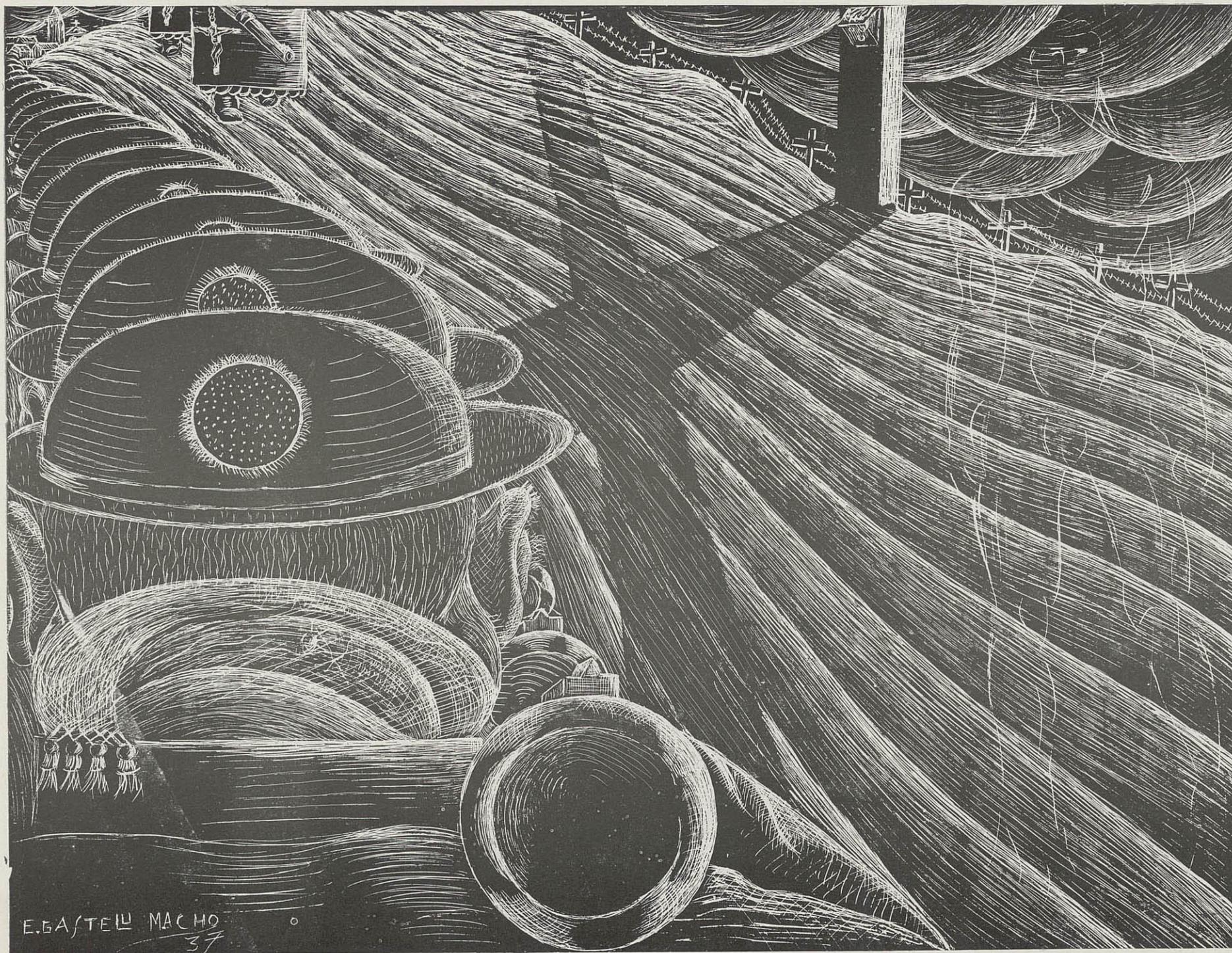
A esta clase de detectores pertenece el que utilizamos nosotros, y que consiste en una cajita de madera que en la tapa lleva una ventanilla recubierta con celuloide transparente que permite ver cinco tubos de vidrio colocados en su interior y

que son los que llevan los reactivos químicos. Los tubos comunican entre sí por medio de otros de cristal y goma, llevando una pera, también de goma, la que, haciéndola funcionar, da paso al aire del exterior, que es

(Continuará)

Colecciones de dibujos de Frente Libertario

En el presente número de LA 14 DIVISION, ofrecemos a nuestros lectores un dibujo de Gastelu Macho, sobrino del conocido artista Victorio, modernísimo de expresión y de audacia, como todos los que componen la colección de ellos, que viene publicando "FRENTE LIBERTARIO" y que Gastelu Macho nos cede gustoso para su mayor difusión. Estimando que con ello servimos los gustos artísticos de nuestros lectores, aceptamos la donación.



E. BASTEL MACHO
37

Liberación de curas trabucaires y de malos egoismos es nuestra lucha. El pueblo antifascista, con el claro sentido de sus primeras necesidades, sabiendo bien donde se encontraban sus enemigos, combatió intensamente la guerra abierta unas veces y encubierta otra que despiadadamente le hacían. Si después conveniencias de dudosa claridad han dado lugar a que otra cosa se diga aunque no se piense, eso no ha servido para engañar al pueblo que sabe por instinto donde están sus enemigos. Junto a nuestros hermanos de lucha persiste, clara y firme, esta única visión de cogotes y trabucos que intentan doblegar la fibra de los proletarios.

Publicaciones:
«FRENTE LIBERTARIO»

Otro valiente que nos deja...

El "Pequeño FAI" modelo de cañones leales

Ha muerto el «Pequeño FAI». Muchos de los trabajadores antitascistas que desde los primeros momentos se lanzaron a la lucha contra los rebeldes saben lo que era y lo que significaba el «Pequeño FAI». Y lo saben todos los artilleros que en los frentes del Centro han cerrado el paso a los fascistas en las más duras batallas de nuestra guerra.

El «Pequeño FAI» era de los del 19 de julio. Desde el primer momento de la insurrección estuvo sirviendo fielmente a la causa del pueblo y en sus bronces y en sus aceros había estremecimientos de alegría por jornadas victoriosas y sollozos de dolor para los días amargos de las derrotas. Ni una sola vez dejó de cumplir como bueno y, aun en los más duros combates, ni una vacilación ni una duda atentaba en sus entrañas de aceros medidos. Desde las tierras agrestes de Somosierra hasta los llanos castellanos no estuvo ausente ni de una sola de las más duras jornadas transcurridas. Y sin una quiebra, sin un fallo, día a día y disparo a disparo, todas las piezas de su mecanismo, ajustado y exacto, respondieron a las demandas que su-

pieron hacerle los hijos del pueblo, que eran sus guías y sus compañeros.

Ahora el «Pequeño FAI» ha dejado a sus artilleros. Eran muchos meses de continuo batallar, eran millares los disparos

el fin, el «Pequeño FAI» ha sabido cumplir con su deber. Y en un gesto supremo de amor a los suyos, de lealtad a los trabajadores españoles que lo manejaban, les ha avisado su enfermedad y los peligros que de

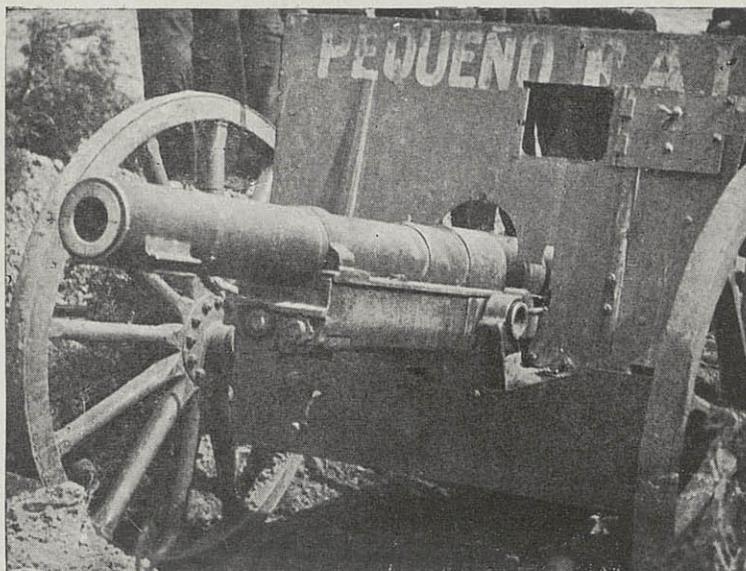
gos, sino que podía serlo para sus mismos amigos. Y el «Pequeño FAI» les ha avisado: «¡Miradme!—decía—. ¡Miradme bien! ¡Estoy mal, muy mal! ¡Estoy a punto de morir y, muriendo, puedo mataros a vosotros! ¡Miradme, miradme bien, que os quiero demasiado para causar vuestra muerte!»

Los artilleros entendieron su lenguaje. Y encontraron las heridas que hacían quejarse a su canon, siempre tan sufrido, siempre tan heroico, y vieron los peligros que ellas significaban para todos.

Después, los médicos de los cañones lo volvieron a mirar y dijeron que el «Pequeño FAI» no tenía salvación, que había que retirarlo de los campos de batalla.

Y en los ojos de sus artilleros, en los ojos de aquellos hombres que no habían llorado por nada, que habían superado con los ojos secos las más horrosas jornadas de nuestra guerra, brilló, temblorosa, una lágrima.

Era el homenaje póstumo al valiente que los dejaba. Era el cortejo funerario de un leal entre los leales. Era la despedida al «Pequeño FAI».



que había hecho salir por su boca de siete y medio. Y los días y los esfuerzos para los cañones, como para los hombres, no pasan en balde. Pero hasta

ella podían derivarse para los que con él sostuvieran contacto. Su ánimo de acero llevaba ya la muerte en sus grietas. Muerte que ya no era para los enemi-

A través del ruido del cañón y el tabletear de las ametralladoras, unos hombres piensan constantemente en algo grande, en una cosa nueva, que quieren que sea el bienestar de todos. Piensan en una meta que tiene a toda la sociedad preocupada y piensan llegar a ella con los elementos de la destrucción.

Una cosa muy extraña tener que emplear los elementos de la destrucción para poder construir. Cuando una familia cambia de situación y va de peor a mejor empieza por tirar los andrajos que cubren su cuerpo y los sustituye por otros nuevos y mejores que los anteriores; luego cambia de aposento a una morada donde tiene todas las comodidades necesarias para poder vivir sin humedad y buena ventilación.

Para llegar a lo que tanto anhelamos es menester hacer lo que hizo aquella familia: destruir todo lo viejo, arrancar los cimientos de la vieja sociedad

Por el único camino

para que el suelo quede limpio de todas las raíces que nos impiden la marcha y el trabajo para colocar los nuevos cimientos de la verdadera justicia.

Una vez terminada la guerra, muchos creerán que están viviendo en la nueva España que tanto soñamos. Pues, compañeros: para construir una nueva sociedad hacen falta muchos sacrificios; hace falta que los hombres cambiemos de pies a cabeza. ¿Qué adelantamos con vencer al enemigo, si nosotros, los hombres que tenemos que guiar la sociedad por los senderos de la libertad, no sabemos conducirnos a nosotros mismos?

Nos pasaría a nosotros lo que les pasó a los conductores de la primera República, que por no saber conducirse y estar cada uno por su lado dejaron que se

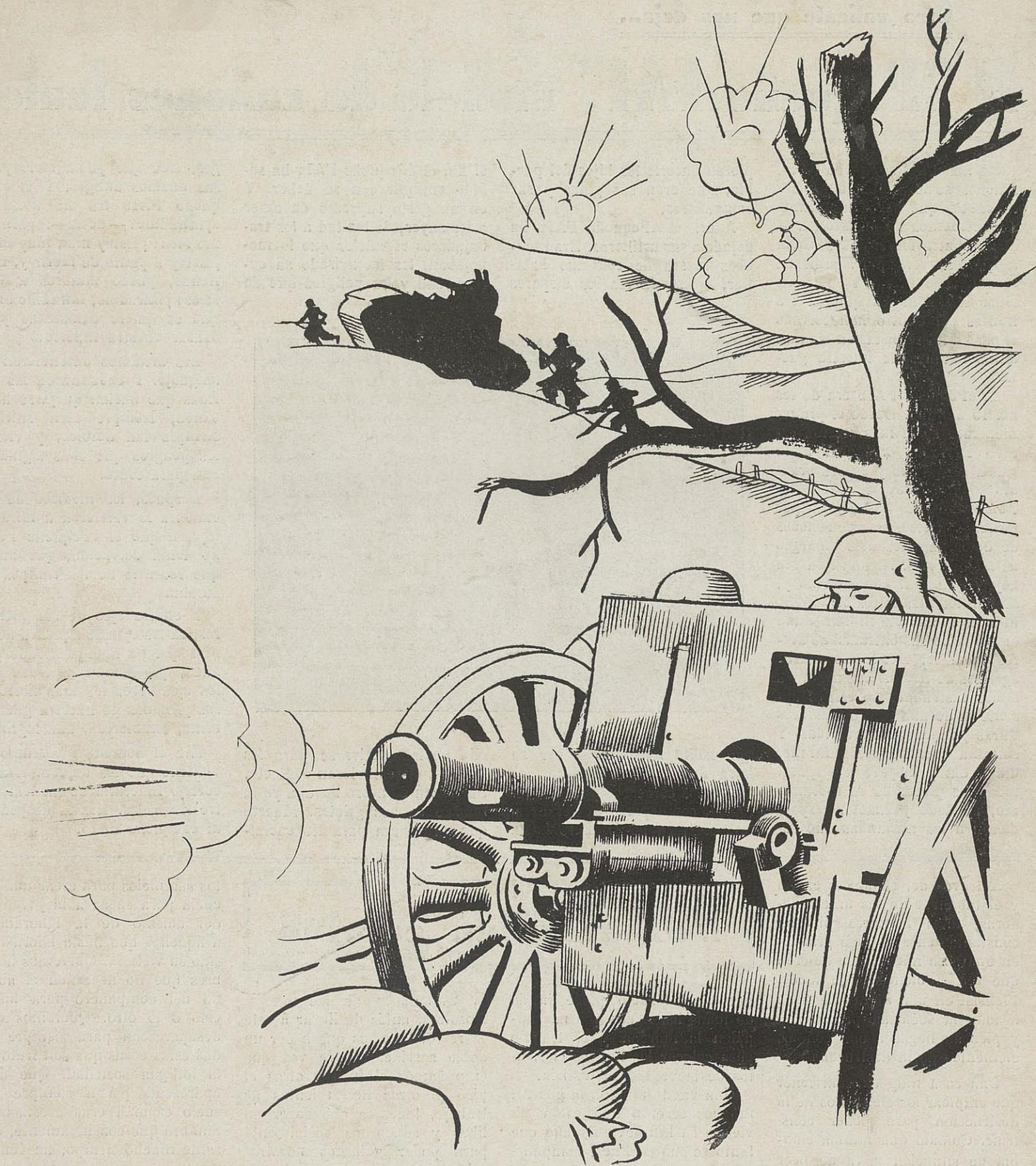
la arrebatasen de las manos. Nosotros, antes de llegar a este extremo, tenemos que hacer un doble sacrificio: a la vez que empuñamos el fusil y otros el pico y otras herramientas de trabajo, tenemos que coger un libro y educarnos socialmente para poder guiarnos nosotros mismos, y entonces, cuando termine la guerra, seguir sin miedo hasta la meta.

También les llamo la atención a los que se llaman revolucionarios, que están dotados de unos conocimientos superiores a los nuestros y se dejan conducir por su egoísmo, y lo que saben se lo reservan sin dar conocimiento de ello a los demás, sin hacer una labor revolucionaria.

Nosotros no queremos hombres analfabetos, y por eso tan-

tos sacrificios para crear una escuela para sacar a la juventud del abismo de la ignorancia, a aquellos que hasta ahora han sido su víctima. Queremos hombres que no necesiten el auxilio del compañero para hacer esto o lo otro. Queremos que desaparezcan para siempre todas estas cosas que son fruto de la antigua sociedad. Que desaparezcan para siempre del suelo español esas escenas de hambre que continuamente, durante mucho tiempo, ha venido martirizando el hogar del obrero.

Cada uno de nosotros tenemos que ser un espía del nuevo fascista que, al calor de la guerra, se está creando. Nosotros los obreros, hoy convertidos en soldados del Pueblo, lo mismo que el 18 de julio le salimos al paso, hoy también tenemos que quitarles la careta a esos que no tratan nada más que de conducirnos por malos derroteros y llevarnos a la hecatombe para ver estrangulados los sueños de los hasta hoy explotados.



¡AL AIRE TODAS LAS ARMAS!

Todos los esfuerzos del pueblo español unidos en una sola voluntad de victoria y de triunfo.

¡AL AIRE TODAS LAS ARMAS!

Hay que vencer definitivamente a todos los dominadores, a todos los que durante siglos y siglos han hecho sarcasmo con el dolor del pueblo.

¡AL AIRE TODAS LAS ARMAS!

Para que una misma luz de paz y de libertad ilumine todos los confines de España y sea estímulo y fe renovada en todos los oprimidos del mundo.